

# **REFLEXIONES URBANAS SOBRE UN CONFLICTO**

## **El paisaje de la memoria en los espacios colectivos de la ciudad de Sarajevo**

**Inés Aquilué Junyent**

DUOT, Universitat Politècnica de Catalunya

Director: Estanislau Roca Blanch

Codirector de tesis: Javier Ruiz Sánchez

Mail: ines.aquilue@upc.edu

### **RESUMEN:**

Los sistemas urbanos tienden a evolucionar constantemente, sin embargo, en ocasiones, sometidos a condiciones extremas, transfiguran su línea evolutiva. En el caso de Sarajevo, la ciudad sobrevivió a un conflicto armado de más de mil trescientos días, durante los que sus estructuras urbanas fueron contundentemente modificadas. En el presente trabajo la rememoración del conflicto conduce a una crítica sobre la reconstrucción de la ciudad y sobre los procesos de recuperación de la memoria.

**Palabras clave:** memoria colectiva, *urbicidio*, reconstrucción urbana, alteraciones espaciales

### **ABSTRACT:**

Urban systems tend to evolve constantly. However, due to extreme conditions, these systems transfigure their evolutionary line. In the case of Sarajevo, the city had survived an armed conflict, which lasted for more than three years. In the course of this period its urban structures were forcefully modified. In the present paper the remembrance of the conflict leads to a reflection on the reconstruction of the city and the memory retrieval processes.

**Key words:** collective memory, *urbicide*, urban reconstruction, space alterations

## 1. INTRODUCCIÓN

“Los estratos recuerdan las edades geológicas, los anillos del árbol recuerdan primaveras y otoños, el montículo arqueológico recuerda el paso de las culturas y el rostro es la memoria de la biografía.” (Fernández-Galiano, 1991:78).

Transcurre la historia de las ciudades y el conflicto parece permanecer siempre presente. El sistema social, la ciudad, lo urbano, se enfrentan entre la dicotomía frustrada que provocan la lucha, la competencia y las redes que afianzan tanto la cooperación, como la ayuda mutua. Y es que ya lo advertía Lewis Mumford, cuando muy acertadamente apuntaba que a pesar de las “muchas funciones valiosas que la ciudad ha afianzado es evidente que también ha servido a lo largo de la mayor parte de su historia, como receptáculo de la violencia organizada y transmisora de la guerra” (Mumford, 1961). El nacimiento de la ciudad parece permanecer atado al conflicto, al poder y a un cierto orden social.

En un mundo cada día más urbano, las ciudades más allá de mantenerse en la retaguarda de la batalla, se convierten en entorno de guerra y en víctimas del terror. Los objetivos a ser destruidos no son únicamente edificios, industrias, instituciones e infraestructuras, sino que existe una lucha verso la destrucción de la heterogeneidad, de la diversidad cultural y de los campos relacionales vinculados tanto al sistema social como al sistema espacial (Graham, 2004b). La destrucción de la ciudad no sólo representa una herida en la misma, sino que la sistematización de los objetivos se convierte en fuente de los nuevos proyectos de reconstrucción o recomposición. La ciudad es victimizada a expensas de la modernidad.

En Europa, ya durante la primera mitad del siglo XX, el urbanismo se sirve de la masiva destrucción de las zonas urbanas bombardeadas para esponjar y abrir avenidas en las ciudades. La aviación fascista [*Luftwaffe, Regia Aeronautica Italiana*] se convierte en planificadora del *sventramento* de centros históricos en el siglo de la modernidad violenta.

Las ciudades, centros de la acumulación del capital, generan focos de atracción violentamente disputados. El conflicto acarrea consecuencias y los sistemas espaciales se alteran. Bajo tales coyunturas el espacio varía su significado y leerlo forma parte del proceso de recuperación de la memoria y de la reconstrucción de la ciudad.

Sarajevo estuvo sitiada durante casi cuatro años, en los que sus espacios sufrieron modificaciones irreversibles, alterando sustancialmente su paisaje urbano. El prolongado y sangriento asedio de la ciudad, el sitio más largo del siglo XX, cuestionó contundentemente la poliorcética contemporánea y puso de manifiesto la capacidad de supervivencia de la ciudad compleja.

El análisis de la complejidad urbana abarca infinitas variables, el conflicto constata algunas de ellas, como la conectividad espacial y la variabilidad de usos en función de la necesidad. Tal evidencia facilita el análisis de estas complejas variables que permiten entender parte del vínculo entre espacio y sistema social (Luhmann, 1992).

Durante los cuatro años de cerco en Sarajevo, la intensidad extrema y la dilatación del conflicto condujo a convertir un estado de guerra en un estado de supervivencia diaria en el que durante 1395 días, mujeres y hombres lidiaban con la escasez y la violencia como parte de su cotidianeidad (FAMA, 1993). El espacio devino un arma de doble filo, tanto su presencia como ausencia fueron definitivas. Sarajevo se convirtió en un espacio de vida y muerte en el que nadie escapaba a la lucha por la supervivencia. Tal y como lo expresó el fotógrafo Gervasio Sánchez, la guerra lo absorbía todo, “en mi vida siempre habrá un antes y un después de Sarajevo y Bosnia. En cualquier guerra vas al frente, ves la batalla tomas fotografías, entrevistas a los combatientes. Regresas al hotel, mandas tus crónicas, te duchas y te vas a cenar como si la guerra no fuera contigo. En Sarajevo, la guerra absorbe las 24 horas de tu tiempo diariamente. Una vez dentro, tienes que luchar en una auténtica trampa mortal como un ciudadano más por no convertirte en la siguiente víctima” (Sánchez, 1994). Esta escabrosa coyuntura tergiversó el significado del espacio, un conflicto tan arraigado al territorio que el vínculo entre sociedad y entorno urbano condicionó las alteraciones de ambos.

En otoño de 2011 en el *Museu d'Art Contemporani de Barcelona* [MACBA], se presentó un largometraje de la artista bosnia Šejla Kamerić y el albanés Anri Sala, titulado *1395 days without red* (Kamerić, Sala, 2011). La película recogía el recorrido que una joven músico debía realizar para desplazarse de su vivienda a su ensayo diario en la Orquesta Sinfónica de Sarajevo durante el conflicto serbo-bosnio. El film plasmaba la

secuencia de planos por los que la transeúnte recorría el espacio público evitando siempre que fuera posible el paso a través de grandes intersecciones de calles o de extensiones urbanas abiertas, buscando la invisibilidad frente al ojo francotirador. Un largometraje que reproduce el enlace entre la afectación del espacio urbano y la tergiversación de su uso cotidiano.

La discusión sobre la incisión del conflicto en el uso y la evolución del espacio urbano aúna el significado del sistema social y el del espacio construido. Según el sociólogo alemán, Georg Simmel (1908), la concepción del espacio vincula intensamente las relaciones sociales y la configuración espacial. En ese sentido el conflicto armado deviene un factor social compulsivo en la transformación del espacio y recíprocamente, el *espacio condiciona el conflicto social*. Teniendo en cuenta que el vínculo entre medio y sociedad es en ambos sentidos irreversiblemente indisoluble, en un territorio afectado por un conflicto armado el medio deviene gravemente transformado. De este modo se expresa que el conflicto modifica la función y el significado del espacio y el espacio condiciona el conflicto.

Las consecuencias físicas y materiales del conflicto, las transformaciones espaciales, no sólo modifican contemporáneamente la ciudad, sino que al perpetuarse en el tiempo la consciencia colectiva sobre el conflicto, su memoria y su recuerdo forman parte del debate sobre la idiosincrasia del territorio. En las últimas décadas se ha promovido la sensibilización y recuperación de la memoria, una consciencia colectiva que ha derivado en procesos de incorporación del recuerdo y la imagen del conflicto en la cultura urbana y en el espacio público como elementos intrínsecos, intensificando el vínculo entre conciencia social y medio. Dicha incorporación ayuda a su conceptualización como parte de la identidad y la historia, sensibilización que también la ciudad de Sarajevo puede incorporar en su entorno urbano, más de 20 años después del inicio del conflicto<sup>1</sup>.

## 2. INTRODUCCIÓN AL CONTEXTO HISTÓRICO DEL CONFLICTO EN BOSNIA-HERZEGOVINA

El conflicto urbano aparece bajo un número innumerable de formas. La ciudad de Sarajevo fue sitiada durante casi cuatro años, provocando la irreversible transformación de sus estructuras y de sus sistemas urbanos. Las causas del *urbicidio*<sup>2</sup> en la capital de Bosnia-Herzegovina empezaron con la desintegración de un estado, la República Federal Socialista de Yugoslavia [en serbocroata *Socijalistička Federativna Republika Jugoslavija* – SFRJ].

La denominada *Muerte de Yugoslavia*<sup>3</sup> tuvo su inicio en 1991 bajo una crisis económica, cierta incapacidad política por parte de los agentes del Estado, una fuerte presión internacional y ciertos síntomas nacionalistas. A pesar de que se vincula el inicio de la desaparición de Yugoslavia con la muerte en 1980 del Mariscal Tito<sup>4</sup>, el Estado Yugoslavo ya había sufrido previamente ciertas convulsiones de carácter nacionalista (Veiga, 1995).

De las diversas guerras que se sucedieron en Yugoslavia en los años noventa, el conflicto en Bosnia-Herzegovina vino precedido por la escisión correlativa de dos de las seis repúblicas yugoslavas, la independencia de la República de Eslovenia primero [1991] y la autodeterminación de la República de Croacia después [1991-1995]. Ambas secesiones propiciaron sendos conflictos bélicos frente al Ejército Popular Yugoslavo, en el caso de Eslovenia breve, en el caso de Croacia dilatado y sangriento. La primera frontera entre el Estado Esloveno y Yugoslavia inició, la sangrienta descomposición del antiguo estado socialista.

La guerra en Bosnia-Herzegovina tuvo comienzo en abril de 1992, tras la muerte de dos jóvenes, Suada Silberović y Olga Sučić durante las manifestaciones por la paz ese mismo mes en la ciudad de Sarajevo (UN, 1994). Se trata de un conflicto precedido por el inicio de la guerra en Croacia y expuesto a las maniobras del líder croata Franjo Tuđman y el presidente del Estado de Yugoslavia y de la República Serbia, Slobodan Milošević, en un territorio, Bosnia-Herzegovina, compuesto mayoritariamente por las etnias bosniaca [bosnios musulmanes], serbia y croata, estas dos últimas, parcialmente aliadas a sendas repúblicas. Bosnia-Herzegovina era el amortiguador entre serbios y croatas, hasta que su propia autodeterminación condujo al estallido de un conflicto interétnico con agravantes genocidas, como el masivo

---

<sup>1</sup> Véase el *Museo del Sitio de Sarajevo* en <http://www.famacollection.org/>

<sup>2</sup> Según Martin Shaw (2004) “urbicidio no es un fenómeno separado del genocidio sino una de sus formas [...] Y el genocidio en sí mismo no es un fenómeno separado de la guerra, sino una forma específica de guerra que debe ser analizada conjuntamente con ella”.

<sup>3</sup> *The Death of Yugoslavia* es el título del documental realizado por la BBC en 1995 sobre el conflicto y la desintegración de Yugoslavia escrito por Allan Little y Laura Silber.

<sup>4</sup> ‘Tito’ es el nombre con el que se conoce a Josip Broz, Jefe de Estado de Yugoslavia desde 1942 hasta su muerte en 1980.

desplazamiento de población, la consecuente construcción de campos de refugiados, el elevadísimo número de violaciones sistemáticas, la limpieza étnica y el asesinato masivo de civiles (Veiga, 1995).

Estos conflictos armados que se sucedieron uno a uno en la década de los noventa tendrían varios escenarios protagonistas en diversos puntos de los Balcanes, uno de los más alarmantes [aunque no el único<sup>5</sup>] fue el cerco de Sarajevo, prolongándose durante más de tres años. Un asedio marcado por la disputa sobre la ciudad, que se convirtió en una urbe victimizada por su heterogeneidad y diversidad cultural, como enclave de poder y como capital disputada.

El sitio de Sarajevo, con 11.541 víctimas, se considera uno de los acontecimientos sociales y territoriales clave en el seno de tales convulsiones, en el que intervinieron fuerzas internacionales y con un desenlace del conflicto armado contundentemente marcado por la intervención política internacional y con consecuencias directas sobre la disputa del territorio y sobre sus sistemas estructurales<sup>6</sup>.

### 3. SOBRE EL CERCO DE SARAJEVO

En Sarajevo, las transformaciones espaciales se sucedían a lo largo del conflicto y sus sistemas estructurales se veían gravemente alterados. Las imágenes eran elocuentes: una avenida de siete kilómetros de largo desierta, tranvías destruidos, kioscos apedazados y eventualmente un cadáver que permanecía abandonado en la acera durante quizás algunas horas.<sup>7</sup> Una gran arteria de comunicación, la vía principal de la ciudad de Sarajevo, que se veía convertida en un desolador desierto, en el que los edificios parecían ser meros objetos de tiro, y la calzada una trinchera, que no distaba demasiado de las imágenes que nos ofrecía Wim Wenders sobre *die Mauer* en el magnífico largometraje de *Der Himmel über Berlin* (Wenders, 1988). Espacios que se convirtieron en heridas abiertas de la ciudad. La violencia se materializaba en el espacio, tanto en forma de desigualdad frente al derecho (Lefebvre, 1968), como en el funcionamiento y el despliegue de la fuerza.

---

<sup>5</sup> Durante la guerra en Bosnia y Herzegovina, otros puntos fueron gravemente afectados, como la ciudad de Mostar o el genocidio de Srebrenica cometido en Julio de 1995.

<sup>6</sup> Se hace referencia al *Acuerdo Marco General Para la Paz en Bosnia y Herzegovina*, más conocido como *Acuerdos de Dayton*, celebrados en diciembre de 1995 y que supusieron el fin de la Guerra en Bosnia y Herzegovina, y la división del Estado en tres entidades, la Federación de Bosnia y Herzegovina, la República Srpska y el Distrito de Brčko.

<sup>7</sup> "La víctima llevaba dos horas estirada en el suelo, sangrando, pero todavía estaba viva. Primero los vecinos, después las ambulancias y los policías probaron de ayudarla, pero no podían, porque los francotiradores abrían fuego sobre todos aquellos que intentaban acercarse." (Declaraciones de Slobodan Boban Minić en Barranco; Hauck; Poncelas; Riu, 2002:34).



**Figura 1.** Fotograma de la película 'Der Himmel über Berlin'. (Wenders, 1988)

**Figura 2.** Bulevar Meše Selimovića de Sarajevo en 1993 por el fotógrafo Gervasio Sánchez. (Sánchez, 1994)

No es casualidad la referencia expresa a la ciudad de Berlín, puesto que múltiples son las relaciones que se establecen entre ciudades divididas o fragmentadas, Berlín, Belfast, Beirut, Jerusalén, Nicosia, Mostar y Sarajevo, ciudades partidas por límites políticos y físicos (Bollens, 1998). En Sarajevo aparecieron *límites* que no habían existido hasta el inicio de la guerra, barrios o áreas urbanas controladas por el dominio de paramilitares o del Ejército de la República Srpska [VRS] y que pasaron a formar parte de una ciudad dentro de otra ciudad. La ciudad y la ciudad,<sup>8</sup> con límites que terminaron por trascender al conflicto armado y gracias a los que pervive cierta división en aras a una supuesta 'pacificación' del territorio.<sup>9</sup>

El sitio de Sarajevo comenzó en abril de 1992, cuando el Gobierno bosnio dirigido por Alija Izetbegović declaró la independencia de la República de Bosnia y Herzegovina tras la celebración de un referéndum el 29 de febrero y el 1 de marzo de 1992 en el que participó el 67% de la población con un resultado del 99,43% a favor de la independencia. A modo de represalia algunos grupos paramilitares serbobosnios tomaron las colinas de los alrededores de Sarajevo y cercaron la ciudad, cortando comunicaciones y abastecimientos. Sarajevo entraba en un doble proceso de supervivencia el de la vida entre francotiradores, y el de la falta de abastecimiento de todo tipo.

En la supervivencia bajo el asedio moderno de Sarajevo la intervención militar empezó como un ataque paramilitar de grupos ultra-nacionalistas que terminó por sumergir a toda una ciudad en casi cuatro años de escasez y violencia, en los que en gran medida fueron civiles el objetivo de las fuerzas militares formadas por el Ejército Popular Yugoslavo [JNA] y por el Ejército de la República de Srpska [VRS]. Un modo de entender el conflicto que intentaba erradicar a una parte de la población en su propio territorio y destruir aquellos vínculos entre medio y ser humano que se tejen a través de la historia (Foucault, M., 1977-78).

El cerco serbo-bosnio de la ciudad de Sarajevo estuvo claramente condicionado por la implantación territorial de la urbe, puesto que no sólo la morfología de la ciudad, sino su ubicación e implantación en el territorio fueron absolutamente determinantes en la organización del sitio.

<sup>8</sup> *La ciudad y la ciudad* es el título de la novela negra de China Méville, que describe un crimen situado en una ciudad balcánica dividida en dos mitades expresamente creada para el libro.

<sup>9</sup> Al terminar la Guerra en Bosnia y Herzegovina con los Acuerdos de Dayton, en diciembre de 1995, la ciudad quedó partida por la línea que divide la Federación de Bosnia y Herzegovina con la República Srpska trazada con la validez de los Acuerdos de Dayton.

La ciudad de Sarajevo se fundó en el valle fluvial por el que circula el río Miljacka, alrededor del cual la ciudad creció y evolucionó. El valle se sitúa en la región montañosa, y también boscosa, de la zona centro-oriental de Bosnia. Sarajevo se extiende en un estrecho valle este-oeste con expresas colinas al norte y al sur, y acantilados al este conformando un anfiteatro natural alrededor de la ciudad (Donia, 2006). La urbe está rodeada por cuatro cordilleras principales: Romanija, Bjelašnica, Igman y Trebević, que además de su altura (entre 1.504 m y 2.066) destacan por su histórica robustez y la ardua y exhausta dificultad para cruzarlas y someterlas al control humano (Donia, 2006).

Los condicionantes geográficos de Sarajevo condujeron a un crecimiento longitudinal de la ciudad en el que desde su implantación otomana, su morfología devino, a través de los diversos períodos históricos, la expresión de su propia evolución urbana. La ciudad, a modo de diagrama cronológico, dibuja su historia arquitectónica a través de una secuencia urbana, anexando ciudad tras ciudad. El desarrollo topográfico de las secciones tanto transversales como longitudinales describe la situación y el significado específico de la implantación de la ciudad.

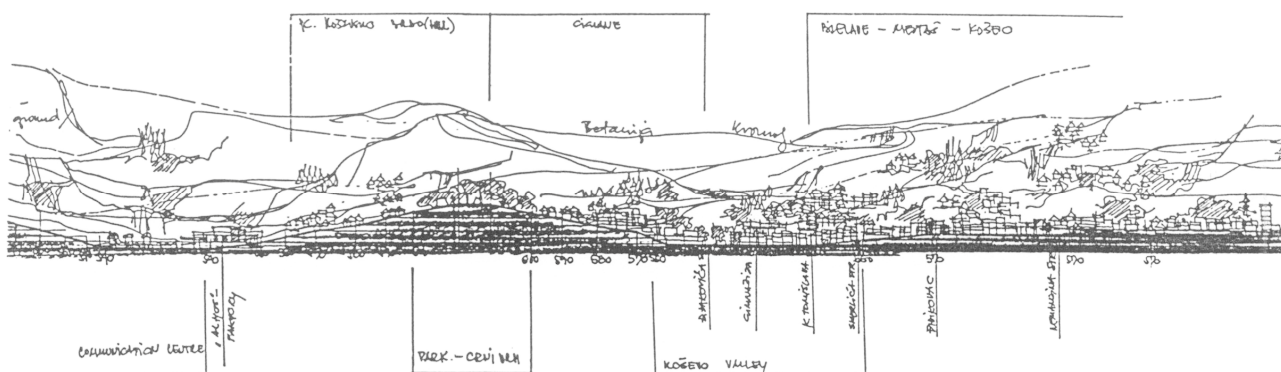


Figura 3. Sección longitudinal de la ciudad de Sarajevo realizada por Vesna Hercegovac-Pašić (esbozo cedido por la autora).

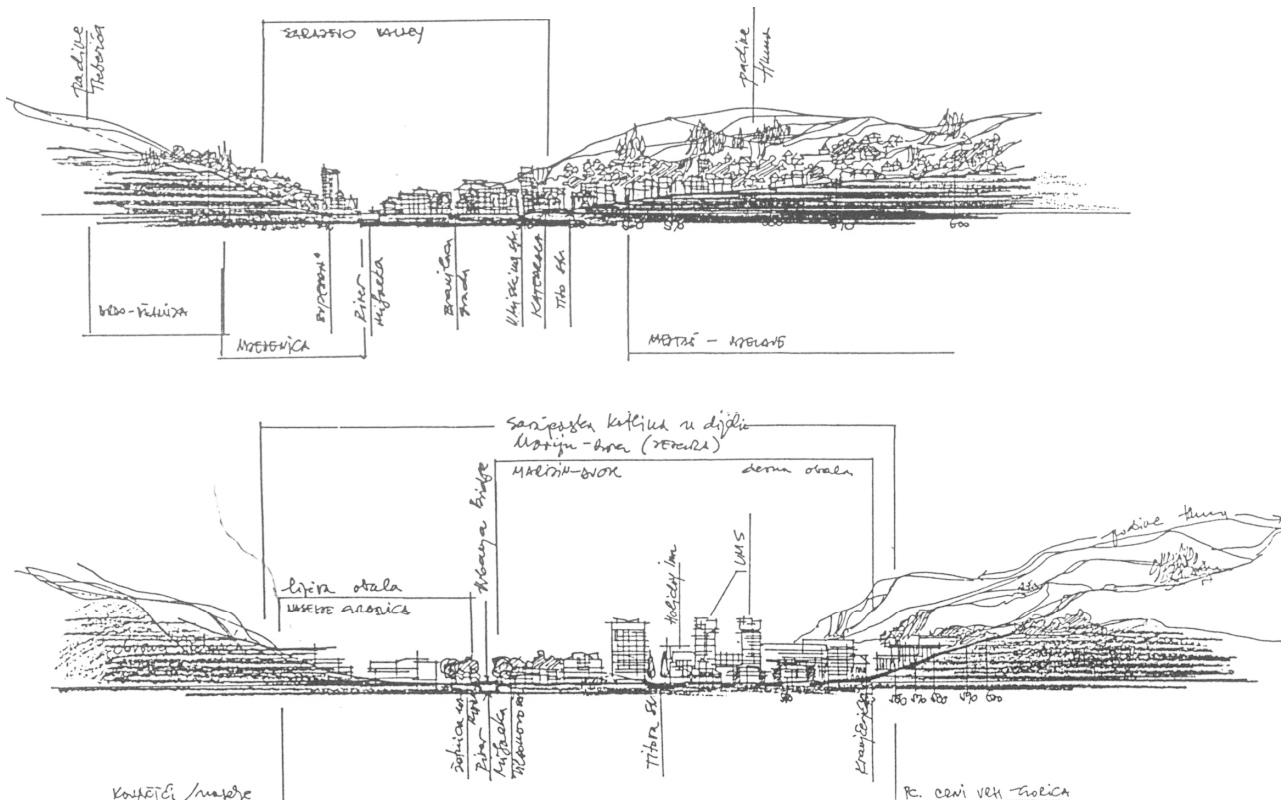


Figura 4. Sección transversales de la ciudad de Sarajevo realizadas por Vesna Hercegovac-Pašić (esbozos cedidos por la autora).

El cerco de Sarajevo limitó absolutamente el acceso a la ciudad a través del entorno contiguo, explícitamente condicionado por la situación territorial y estratégica de las tropas serbobosnias en el entorno montañoso. El territorio condicionó el subsistema militar y definió el límite y las líneas de frente marcadas

por la implantación de la ciudad en el valle del río Miljacka. El territorio facilitó la colocación del armamento pesado y también de los francotiradores que condicionaron y sometieron la vida urbana de los ciudadanos de Sarajevo.

Bajo asedio, se reinventó la supervivencia tanto en el espacio público como en el espacio privado. El sistema espacial requirió un sistema de uso completamente nuevo. La dependencia de la vida urbana respecto al espacio y a su morfología territorial condujo a que el significado espacial se viera totalmente alterado. Las comunicaciones y las redes energéticas de la ciudad fueron cortocircuitadas y, como consecuencia, la supervivencia dependía de nuevas formas de abastecimiento.

Durante la segunda mitad del período histórico en el que Bosnia y Herzegovina formó parte de la República Federal Socialista de Yugoslavia, uno de los principales objetivos de la ciudad, fue la mejora del abastecimiento energético, gracias a la construcción de un gaseoducto y al aumento de capacidad de las redes de electricidad y agua (Skupština Grada Sarajeva, 1971). Los agentes que condujeron el cerco serbobosnio cortaron, en primera instancia, los abastecimientos principales y la Torre de Comunicaciones. Como resultado, estas alteraciones en el sistema territorial condicionaron plenamente la supervivencia de la ciudad.

Sin embargo, según la hipótesis de este trabajo, la capacidad de que dispone una ciudad heterogénea y compleja para alterar sus sistemas, permitió que Sarajevo mantuviera su identidad durante casi mil cuatrocientos días de asedio, a pesar de que los cambios sufridos condujeran a alteraciones irreversibles. Irreversibilidad evolutiva que reiteró la secuencia: *ciudad en conflicto, ciudad devastada y ciudad reconstruida*.

El carácter evolutivo de los nexos entre sistema social y medio evocan un trabajo sobre la ciudad sitiada en el que el espacio cotidiano, el espacio privado y el espacio colectivo rompen límites. Las solicitudes externas son tan extremas que no se puede apelar a un uso convencional del espacio, puesto que la supervivencia diaria depende de ello. No es una batalla de igual a igual, no es un desarrollo militar simétrico, sino uno completamente disimétrico, tanto por la diferencia de fuerza como por la condición del entorno construido.

Durante los más de mil trescientos días que duró el cerco sobre Sarajevo, el uso del espacio dio un vuelco de 180°. Las calles dejaron de ser calles, los parques dejaron de ser parques y las 'casas' dejaron de ser viviendas. Cual oxímoron literario, publicaciones como *Survive in Sarajevo* corroboran la hipótesis (FAMA., 1993). Las calles, desoladas, fueron convertidas no en arterias de comunicación sino en espacios de desolación, trinchera, frontera, límite y en definitiva asesinato y sangre. Los parques fueron transfigurados en alojamiento para muertos, en cementerios improvisados o en fosas. Las viviendas se transformaron en posiciones de francotiradores o en refugio de familias (FAMA, 1993). El contenido abandona el continente, y el continente pierde su significado y adquiere uno nuevo, se permuta. Unas y otras transformaciones en el espacio, en su uso y en el campo relacional que lo componen terminaron por alterar no sólo las estructuras o elementos urbanos disociados, sino que deformaron la propia urbe, todos y cada uno de sus flujos y sus sistemas.

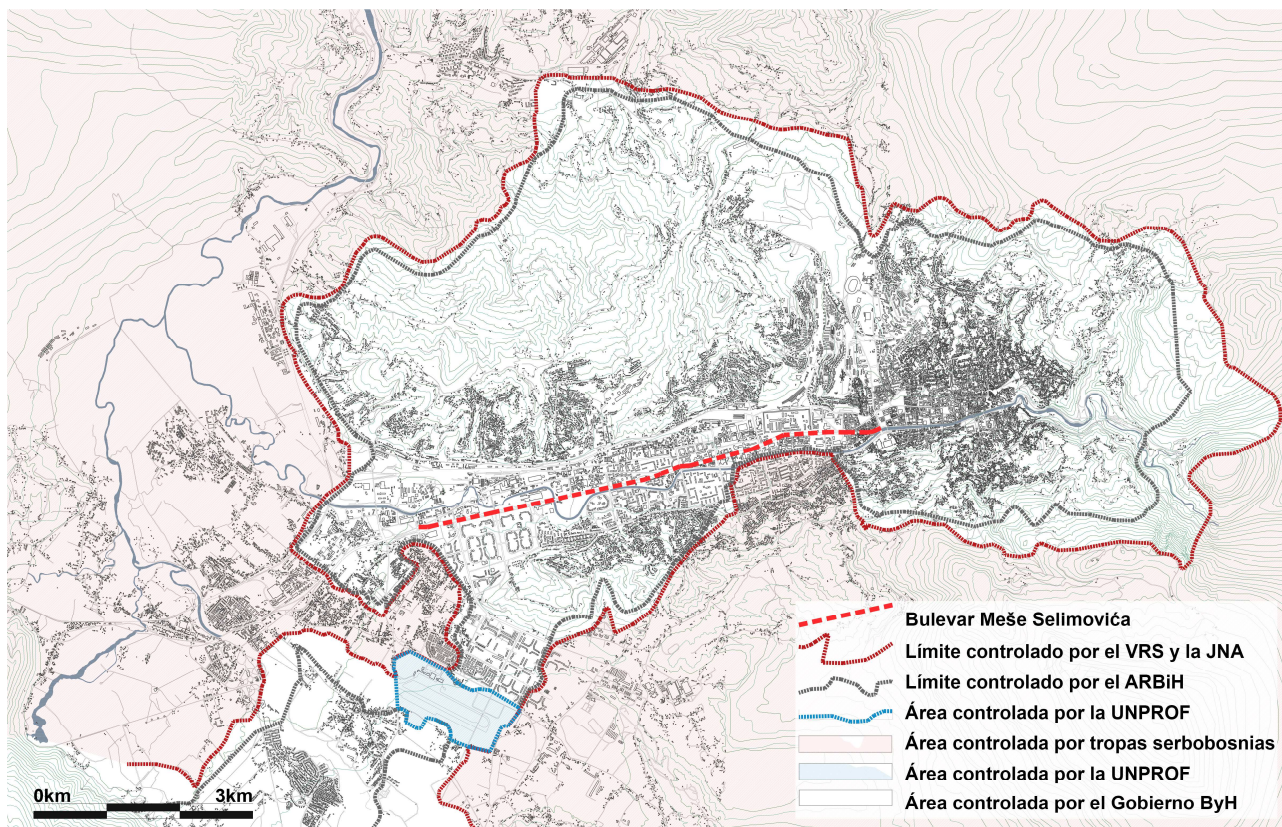
#### 4. ALTERACIONES EN LOS ESPACIOS COLECTIVOS DURANTE EL SITIO

Mientras los sistemas estructurales eran sometidos, los flujos se veían totalmente alterados. Recordemos la imagen del bulevar destruido (véase Figura 2), el *Bulevar Meše Selimovića*<sup>10</sup> renombrado durante el sitio como *Avenida de los Francotiradores*. El bulevar es un elemento vertebrador dentro de la morfología de la ciudad, un surco que une dos anclas, una calle que comunica, que en ocasiones vertebra y que incide sobre trazas anteriores. Precisamente se trata del eje que atraviesa las diversas ciudades históricas yuxtapuestas, que hilvana los períodos evolutivos, que enlaza de este a oeste los diversos crecimientos de la ciudad y que alberga el principal transporte público de la ciudad, el tranvía construido durante el período de ocupación Austro-Húngaro [1878-1914].

---

<sup>10</sup> Meše Selimovića es el nombre de uno de los escritores en prosa más reconocidos de Bosnia. Algunas de sus obras conocidas internacionalmente son 'La muerte y el derviche' y 'La fortaleza'.





**Figura 5.** Mapa de Sarajevo y líneas de frontera bajo control del VRS, del ARBiH y de la UNPROFOR. (Elaboración Propia).

El *Bulevar Meše Selimovića* es en un estado estable, un elemento estructural que permite la movilidad, el flujo intenso y que bajo conflicto adquiere un papel opuesto, en sentido energético y social. No existen ni flujos, ni personas, tan sólo ausencia de ellos. La identidad de la avenida se proyecta como la ausencia de toda actividad, de toda movilidad y de toda energía. Sin embargo algo pasa en la trastienda, nacen otros 'lugares', aquellos que no parecían existir antes del asedio. El espacio público y el espacio privado, pierden gran parte de sus límites, y una mancha informe que definiríamos como espacio cotidiano coloniza espacios privados y espacios públicos, cambiando el significado de ambos.

La vida urbana durante el sitio condicionó el uso del espacio tanto privado como público, el necesario desarrollo de las funciones cotidianas de supervivencia condujo a una autoorganización de su vínculo con el espacio. Funciones que estuvieron condicionadas por la falta de abastecimiento tanto energético [gas, electricidad, agua y comunicaciones], como de alimentos y también a causa de la restricción en el flujo de personas y vehículos. En ese sentido la movilidad a través de las vías principales se vio altamente truncada, tanto por el difícil uso de los vehículos a motor, como por la exposición frente al ojo francotirador (FAMA, 1993). Los flujos se redefinieron por las alteraciones en los sistemas de transporte, pero también en la morfología construida y en el significado del plano horizontal. En abril de 1992 empezaron a aparecer las barricadas en las calles [barricadas construidas con automóviles, con contenedores o con sacos], y la nueva morfología de flujos en el espacio público y la conciencia de la existencia de francotiradores condicionaron los recorridos, variando las trayectorias habituales.

"Aquel abril de 1992 las barricadas aparecieron en mi ciudad. Ver las barricadas en una ciudad que hasta el día anterior era completamente libre, y al mismo tiempo vivirlo y respirarlo, era estremecedor." (Declaraciones de Sandina Nezir en Barranco; Hauck; Poncelas; Riu, 2002:49).

Durante los mil trescientos noventa y cinco días que duró el sitio, el flujo de personas dentro de la ciudad se realizaba mayormente en el basamento de los edificios, puesto que las partes emergentes eran objetivos de fácil alcance para francotiradores, bombas de mortero y proyectiles. La situación de las tropas serbobosnias en las colinas que circundan la ciudad convirtió los edificios de gran altura, mayormente construidos durante los años 70 y 80 bajo la economía socialista, en un fácil objetivo para aquellos que habían cercado Sarajevo, claros puntos de mira altamente sometidos por la propia sección territorial de la ciudad.





**Figura 6.** Torres Gemelas de UNIS o UNITIC, del arquitecto Ivan Štraus construidas en 1986 situadas en Marijin Dvor, bajo fuego. Se puede comprobar como las partes altas de la torre son las zonas más afectadas por el fuego y las que son abandonadas. (FAMA, 1993)



**Figura 7.** Conjunto residencial de Alipašino Polje construido entre 1974 y 1979 bombardeado durante el cerco entre 1992 y 1995. Algunos de los edificios de Alipašino Polje alcanzan las 18 plantas, muchas de sus fachadas fueron gravemente dañadas, y como se puede observar en la imagen fueron blanco fácil. (Imagen propia)

La configuración de una nueva estructura de flujos condicionada por la limitación que suponían la libre circulación a través de las calles y el uso cotidiano de los edificios condujo a un nuevo sistema de organización. En esta reestructuración de los flujos aparecían nuevas líneas de fuerza que actuaban como nuevos condicionantes en el uso del espacio urbano, barreras o zonas infranqueables que variaban paulatinamente.

“Cuando era posible, una furgoneta nos recogía en dos o tres puntos de la ciudad y nos llevaba hasta la radio, recorriendo la famosa “Avenida de los Francotiradores” y atravesando cuatro o cinco de los cruces más peligrosos de la ciudad. Para despistar a los francotiradores o a la artillería, que seguramente nos estaba esperando, cambiábamos los horarios y la ruta cada día. Las bombas caían, a veces delante de nosotros otras detrás del vehículo, pero en tres años no nos atrapó nunca nadie. De lo contrario habría sido una masacre, porque, aunque parezca increíble, dentro de una furgoneta de ocho plazas, viajábamos hasta cuarenta personas.” (Declaraciones de Slobodan Boban Minić en Barranco; Hauck; Poncelas; Riu, 2002:26).

Estas cuestiones se vinculan a la alteración del uso que tergiversa el espacio urbano, no sólo aquél vinculado a las circulaciones sino también a la especificidad de usos. En los edificios de vivienda el salón y los pasillos se convirtieron en almacenes de leña, y las estancias perdieron sus funciones específicas. Cada habitante de un bloque era plenamente consciente de que en cualquier momento, bajo el silbido o el estruendo de un proyectil o una granada, debería salir corriendo hacia la caja de escalera, juntamente con todos aquellos que residían con él. Cada uno de los individuos que habitaban en un bloque, tenían su lugar en el basamento del edificio, allí donde se refugiaban cuando tras alcanzar la caja de escalera, se proponían protegerse de la artillería que les amenazaba (FAMA, 1993). Nuevamente, los basamentos de los edificios eran los lugares de encuentro y refugio.

Las alteraciones en el significado del espacio condujeron a variaciones en sus funciones también públicas, algunas viviendas se convirtieron en colegios con escasos alumnos [durante los primeros años del sitio se evitaban las aglomeraciones, bajo amenaza de posibles masacres], los parques del interior del cerco, perdieron todos los árboles, los cuales fueron utilizados como fuente de energía, y fueron substituidos por cementerios. El entorno sufrió modificaciones a gran escala y la vida urbana bajo asedio enfatizó la autoorganización y consecuentemente la autorreferencia del sistema social.

Bajo tal situación extrema, la ciudad acentuó visiblemente sus índices tanto de competencia como de ayuda mutua. Bajo asedio, la ayuda mutua y la cooperación, marcadas por la autoorganización, se agudizaron entre aquellos que luchaban por su supervivencia, mientras que la competencia relucía en la aferrada disputa por el territorio.

## **5. EL PESO DE LA MEMORIA Y SUS HUELLAS**

Las alteraciones espaciales no cesaron, y a pesar del fin del conflicto armado, la ciudad continuó evolucionando. Sin embargo, muchos rastros desaparecieron, otros permanecieron y otros se recuperaron.

La ciudad bajo conflicto demuestra grandes variaciones y alteraciones en su uso y morfología. Sin embargo algunas de estas alteraciones tienen una duración limitada. El espacio tras el conflicto se transforma nuevamente, y entra en un proceso más complejo que el de la simple reconstrucción, un debate generado por la incorporación de la memoria y los proyectos de recomposición.

Las estructuras de las ciudades, así como los elementos tanto físicos como sociales, evolucionan, se modifican y se sustituyen con el paso del tiempo. En condiciones normales, la inercia de la ciudad va transformando sus elementos paulatinamente en un proceso evolutivo de cambio y sustitución de velocidad casi constante. Bajo conflicto urbano se modifican drásticamente tanto las estructuras urbanas como los elementos urbanos que las componen. En ese sentido la evolución de la ciudad se ve alterada, y los cambios se aceleran. La secuencia simple que conlleva un conflicto urbano, produce una sucesión de episodios que podrían concentrarse en tres: ciudades en conflicto, ciudades devastadas, ciudades reconstruidas (Itriago, 2006). La ciudad en conflicto no deja de representar el origen de la futura ciudad reconstruida, y la memoria evolutiva recae tanto en las estructuras de la ciudad, como en el vínculo entre materia e información.

El registro de la memoria en la ciudad es un proceso constante. Factores tanto internos como externos de la propia urbe se convierten en inherentes del entorno construido conformando el espacio. Si tomamos la memoria como sustrato de información, entendemos que en los procesos llamados de rememoración ciertas imágenes que permanecían latentes en las correspondientes capas vuelven a reaparecer, de tal modo que la memoria funciona como catalizador del recuerdo y el pensamiento (Ricoeur, 2000). La incorporación de la memoria en el proceso de reconstrucción de la ciudad, permite no sólo mantener dicha información de manera clara y contundente, sino que además dota al espacio de ciertas cualidades comunicativas. Su impronta en el espacio hace relucir la información que proviene de un momento anterior y que condiciona los acontecimientos futuros, facilitando a aquellos que poseen dicha memoria, la rememoración de los sucesos, provocando que quien no dispone de semejante sustrato, pueda registrarlo.

Como expresó el ecólogo Ramon Margalef (1968), las estructuras materiales y la información están vinculadas, de tal modo que la interacción entre materia y energía, aumenta las capas de información que a modo de sustratos permiten construir un futuro más probable, en este caso, en la ciudad. En la arquitectura y el urbanismo, la acumulación de información se presenta en varias de las persistencias históricas que ostentan tanto edificios como ciudades, los trazados de calles, la memoria morfológica o el mantenimiento de tipologías edificatorias (Fernández-Galiano, 1991). Es evidente que tras un conflicto armado de consecuencias contundentes, repunta la discusión sobre la memoria del espacio, a expensas de la información devastada, y a su vez de esa nueva información incorporada, quizás más volátil.

El registro de la memoria en la reconstrucción de la ciudad devastada recurre a un principio esencial en cualquier proceso de información. Para reconstruir el pasado puede utilizarse aquella información que reside en el estado actual, y que, irremediamente, refleja aquella energía ya disipada y aquella materia degradada (Margalef, 1980). A pesar de las pérdidas materiales, no toda la energía del proceso de información ha desaparecido, de tal modo que las estructuras que persisten permanecen formadas e informadas (Margalef, 1980). El uso de esta información, y en ese sentido el urbanismo es una herramienta

clave, canaliza los cambios futuros, induciendo a una transformación de la ciudad en una u otra dirección. La memoria en el proyecto urbano tiene un vínculo social que relaciona los procesos de rememoración y de adquisición de recuerdo con la imagen y el lugar (Ricoeur, 2000). El vínculo entre pasado y presente, la información canalizada entre uno y otro, supedita el futuro, siendo la restructuración y la recomposición decisiones sociales que condicionarán el futuro, espacial y social, convirtiéndose en fundamento político.

“La conclusión sencilla que deseo sugerir es que ninguna energía se degrada sin dejar alguna huella que no se pueda reavivar en un momento posterior, al coste de una energía suplementaria, por supuesto, pero a un precio que podemos considerar relativamente bueno si estamos en disposición optimista.” (Margalef, 1980:25)

Más allá de la presentación de la memoria como conciencia individual bajo una interpretación exclusivamente fenomenológica, existe la memoria colectiva, en la que entidades plurales conservan aquellos recuerdos comunes (Ricoeur, 2000). Según Maurice Halbwachs (1950) es necesario el entorno social para recordar. En efecto, Halbwachs apunta que los procesos de rememoración y reconocimiento empiezan en la busca de la marca de lo social.

“Accedemos así a acontecimientos reconstruidos para nosotros por otros distintos de nosotros.” (Ricoeur, 2000:159).

La rememoración a través del espacio requiere de un flujo de información que interactúa con la materia y con la energía. Los sustratos de dicha información que permanecen o que se construyen en las ciudades permiten que la evolución de las mismas se nutra de la información almacenada. De este modo en la genética de la ciudad se mantienen estratos evolutivos que en un sentido u otro serán incluidos en sus necesidades evolutivas. En cualquier caso, tanto el abuso de la memoria como el olvido, pueden conducir a una hipertrofia de estos sistemas evolutivos urbanos.

En el caso de la memoria de la postguerra los procesos son complejos, puesto que le son inherentes tanto la necesidad de reconstrucción como el debate de recomposición.

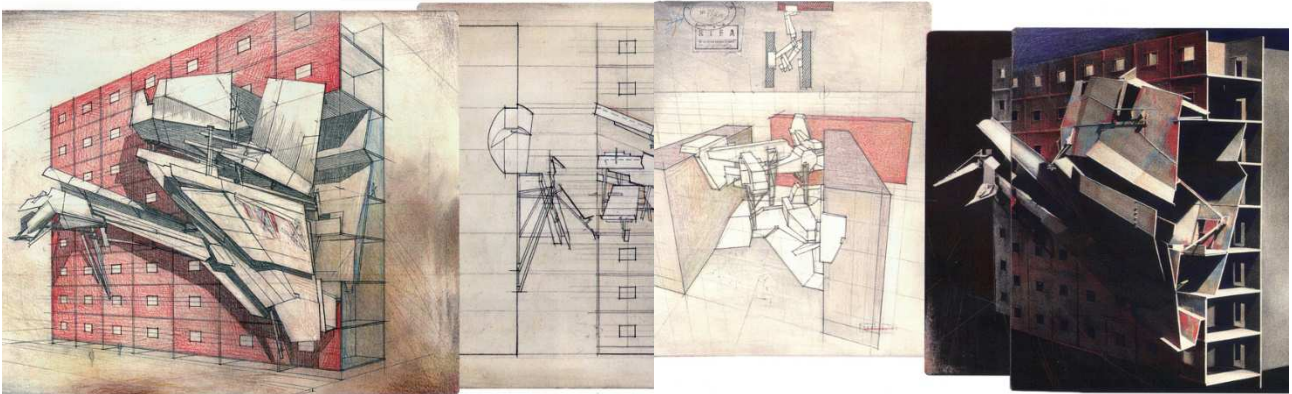
## 6. LA RECONSTRUCCIÓN EN SARAJEVO

La materialidad de la construcción forma parte del proceso de rememoración colectivo. El debate sobre este proceso de rememoración en la ciudad de Sarajevo fue ya establecido durante el sitio. La actividad cultural en la ciudad no cesó,<sup>11</sup> y ello permitió el encuentro de un grupo de arquitectos con el fin de abrir un debate sobre ciudad y guerra. Entre ellos se encontraba el arquitecto norteamericano Lebbeus Woods, quien visitó la ciudad en noviembre de 1993.

Durante el taller nombrado *Distopía*, Lebbeus Woods habló de su obra *War and Architecture* (Woods, 1993), en la que establecía “tres principios” para la reconstrucción de una ciudad tras un conflicto armado. El *Primer Principio* consistía en restaurar las condiciones previas que se habían perdido durante la guerra, el *Segundo Principio* se basaba en demoler todos aquellos edificios que habían sido dañados o destruidos y construir una ciudad totalmente nueva, y el *Tercer Principio* proponía crear, en la ciudad de la postguerra, una nueva construcción a partir de lo antiguo dañado. Woods recalcó que generalmente la tendencia durante las reconstrucciones de las ciudades devastadas de la Segunda Guerra Mundial se había ceñido a uno de los dos primeros principios, pero que escasamente se había trabajado bajo el marco del tercero. Sin embargo, la posibilidad de investigar en esa dirección, partiendo del uso de aquellos edificios afectados como fuente de una nueva evolución de la ciudad a través de la transformación de los espacios dañados, expresa explícitamente la sustracción de información del propio entorno construido.

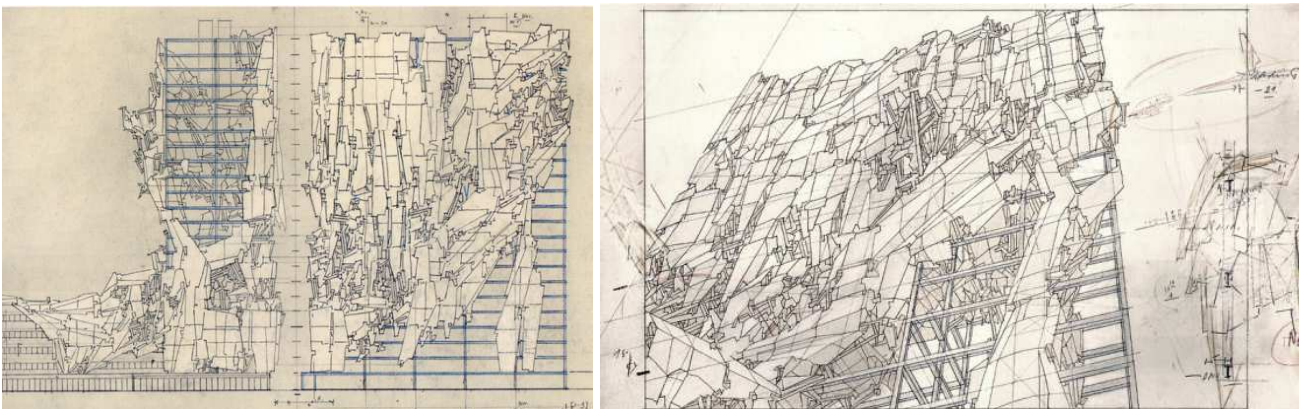
---

<sup>11</sup> “[...] Sarajevo experimentó su *boom* cultural más importante precisamente durante el sitio más largo de la historia moderna de la humanidad. El *boom* cultural se convirtió en la actualidad social, en el estilo de vida.” (Declaraciones de Suada Kapić en Barranco; Hauck; Poncelas; Riu, 2002:148).



**Figura 8.** Esbozos y maqueta de la reconstrucción de un bloque tipo construido en la etapa socialista. (Woods, 1993)

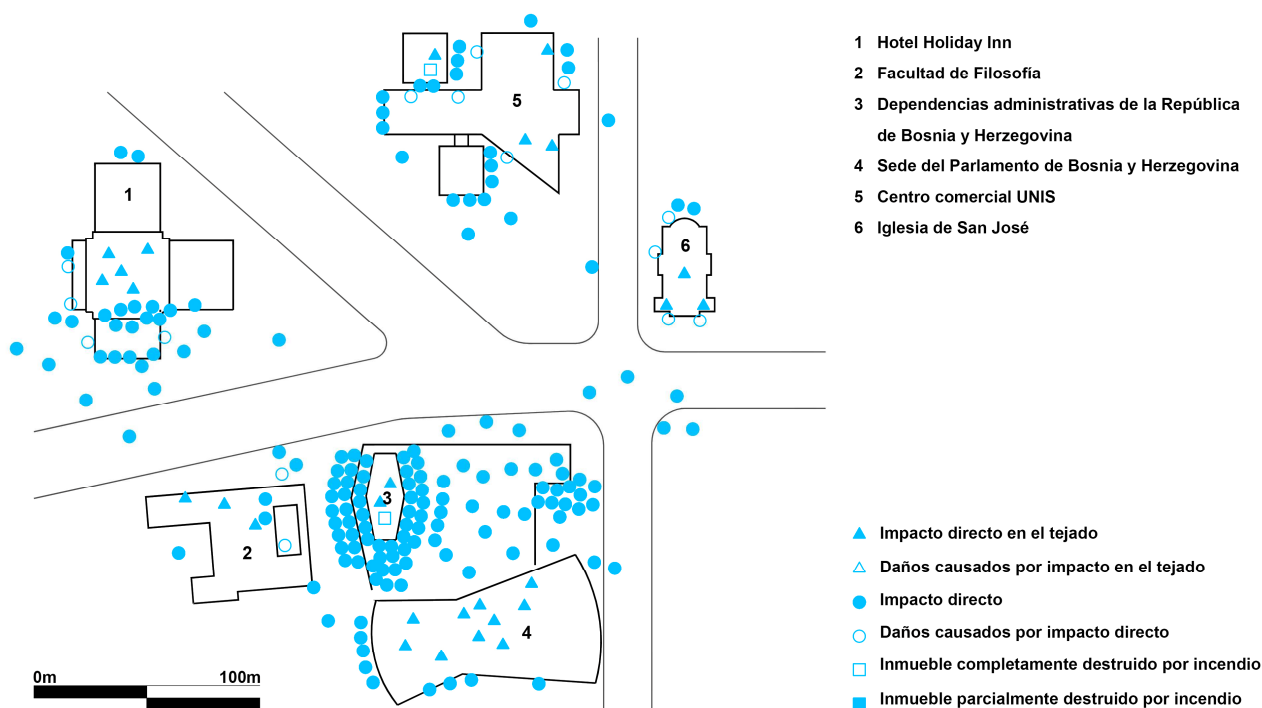
Los esbozos que Lebbeus Woods realizó para algunos de los edificios de Sarajevo sirvieron como modelos teóricos, activos y críticos con el entorno dañado. Woods expresó claramente que sus propuestas no pretendían ser proyectos a construir, puesto que consideraba que la reconstrucción de la ciudad debía realizarse en manos de los propios urbanistas y arquitectos de la misma, quienes de hecho, formaban parte de su propia evolución (Woods, 1993). Los esbozos no son proyectos reales, tan sólo una reivindicación hacia la memoria urbana leída a través de las profundas heridas provocadas por el conflicto.



**Figura 9.** Planos de la reconstrucción del Nuevo Parlamento de Bosnia y Herzegovina. (Woods, 1993)

Esta actitud fomenta una memoria que no se ciñe a la construcción explícita de proyectos de restauración, sino que pretende hacer pervivir la memoria en la propia ciudad, entendiendo que la evolución de la misma no tiene por qué perder un sustrato de información que a su vez puede permanecer latente para posibles futuros urbanos. Cabe destacar que el trabajo de Woods no es exclusivamente una práctica formal o funcional expresamente vinculada a la ciudad de Sarajevo, sino una capacidad de vislumbrar relaciones entre las diversas posibilidades de reconstrucción y de evolución de la ciudad, entendiendo la recomposición como un proceso evolutivo propio del paso del tiempo. Las circulaciones en los edificios reconstruidos de Woods se transfiguran respecto a los originales, análogamente a como lo hicieron durante el sitio. La incorporación de nuevos flujos no previstos en sus proyectos es, en este sentido, parte de la rememoración espacial del conflicto.

A pesar de los esfuerzos y de las propuestas de Woods, tras el cese de la guerra, la ciudad totalmente en ruinas esperaba una masiva reconstrucción y limpieza. Todas la infraestructuras habían sido dañadas de una forma u otra: calzadas, edificios, aceras, servicios de agua y electricidad intermitentes, líneas de gas cortadas y disfuncionalidad absoluta de las vías ferroviarias (Donia, 2006). La destrucción material de Sarajevo dista de las secuelas sufridas en algunas ciudades europeas durante la Segunda Guerra Mundial. Ciudades como Berlín o Le Havre fueron intensamente bombardeadas. Sin embargo, el urbidio en Sarajevo había sido de intensidad constante y sus secuelas estaban marcadas por el uso de armamento terrestre. Bombas de mortero, francotiradores y artillería pesada condicionaron las huellas de la masacre. Un paisaje urbano lleno de desplomes, agujeros y metralla, a modo de recuerdo de todos los disparos a los que fueron sometidos los espacios urbanos y sus habitantes.



**Figura 10.** Impactos y daños causados en los edificios del Parlamento, la sede administrativa del Gobierno, el Hotel Holiday Inn y las Torres UNIs, en Marijin Dvor. (Elaboración propia)

A expensas de semejante escenario, la reconstrucción de la ciudad se inmiscuyó en un proceso de restablecimiento de la 'normalidad' que tenía que lidiar con la destrucción absoluta de más de 10.000 viviendas y la afectación de otras 100.000. Según el informe oficial de Naciones Unidas, el 23% del total de edificios no destinados a vivienda se encontraban seriamente dañados, el 64% parcialmente dañados y finalmente, el 10% ligeramente dañados (UN, 1994). Asimismo, el informe incluía la grave afectación de los edificios y servicios de uso público en toda la ciudad: infraestructuras, hospitales, escuelas, viviendas sociales, edificios institucionales, zonas industriales y en definitiva, cualquier área productiva (UN, 1994).

Y entonces, ¿qué principio [o principios] se emplearon en la reconstrucción de la ciudad?, ¿cómo condicionó o afectó la información gravada por el paso de la Guerra a los espacios colectivos y a la memoria evolutiva de la ciudad de Sarajevo? Y aquello que también transformó la ciudad, la supervivencia, ¿qué queda de aquellas alteraciones espaciales, de la autoorganización, de la ruptura de límites entre espacios públicos y espacios privados?, ¿se han diluido completamente con el paso del tiempo?

## 7. REFLEXIONES

La crítica sobre la incorporación de la memoria del conflicto en la ciudad de Sarajevo resulta incompleta si se olvidan las consecuencias políticas y territoriales que tuvo el fin de la guerra.

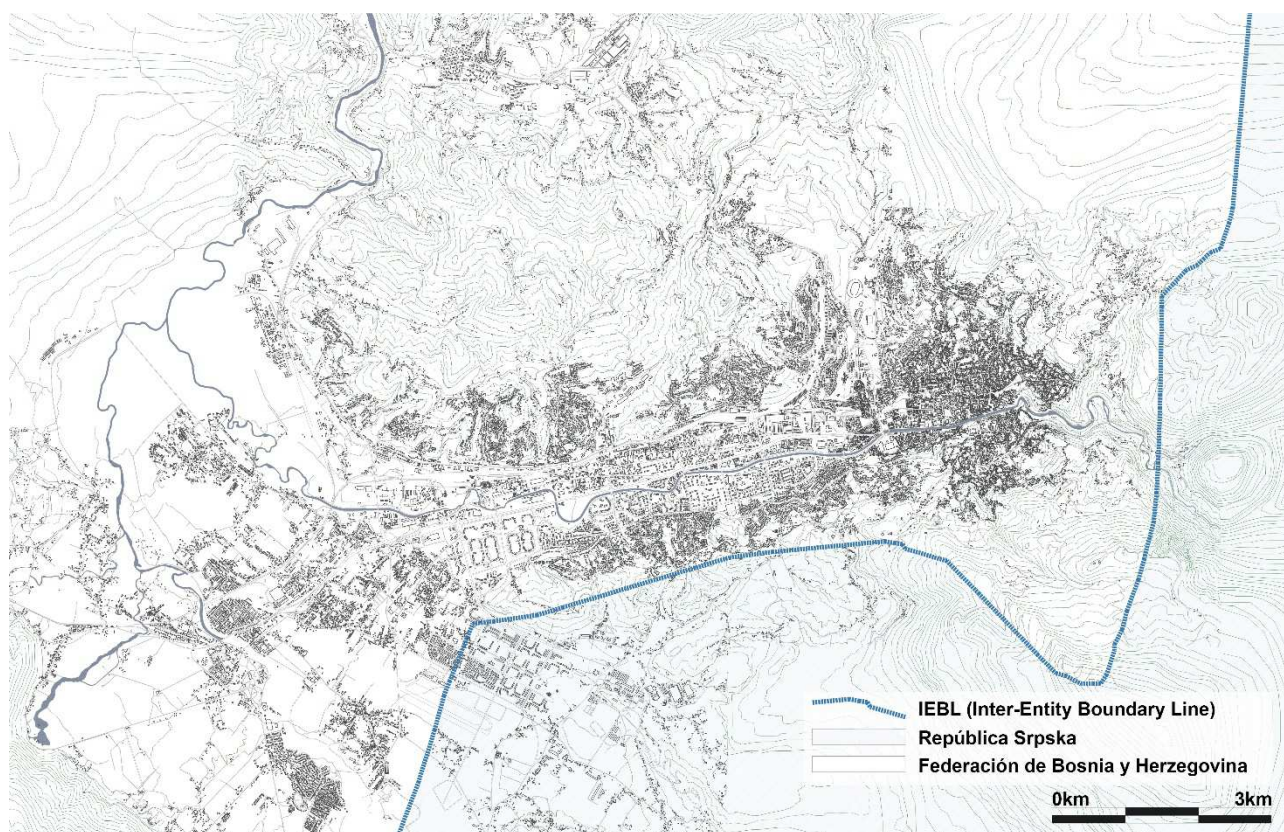
A pesar de las fuertes transfiguraciones sufridas en la ciudad durante el conflicto, desde la transformación del significado espacial inducido por la supervivencia, hasta las alteraciones tanto materiales como sociales de la postguerra, la fragmentación del territorio metropolitano de Sarajevo devino un contundente condicionante territorial y urbano. La división de la ciudad estableció un nuevo factor extremadamente determinante en la evolución de la misma. La grave afectación territorial del fin del conflicto armado condujo a que, tras los Acuerdos de Dayton, el Cantón de Sarajevo sólo mantuviera el 61% del territorio que conformaba la región urbana durante la época socialista y que el resto formara parte de un nuevo municipio en la República Srpska.





**Figura 11.** Evolución de los límites de la región urbana de Sarajevo desde 1978 hasta la actualidad. (Elaboración propia)

La planificación de la ciudad se vio plenamente alterada y en ese sentido, su evolución no sólo secundó la secuencia: *ciudad bajo conflicto*, *ciudad devastada* y *ciudad reconstruida*, sino que incorporó en la serie a la ciudad dividida o fragmentada [la fragmentación de Sarajevo dista de la de otras ciudades como Mostar o Berlín, porque el territorio seccionado es inminentemente rural].



**Figura 12.** Mapa de Sarajevo y línea de frontera entre la Federación de Bosnia y Herzegovina y la República Srpska (IEBL). (Elaboración propia)

Si bien Sarajevo ha sufrido durante los últimos años la necesaria reconstrucción de la mayoría de sus infraestructuras y sus edificios, en especial aquellos institucionales (Donia, 2006), sería adecuada una crítica sobre este proceso, puesto que la memoria que pervive en la sociedad parece no ser análoga a la que se percibe a través de los espacios urbanos. Sólo algunos proyectos de carácter emblemático, como el Museo del Túnel de la Guerra de Sarajevo, o el Museo del Sitio de Sarajevo [en este caso, y por el momento, sólo un proyecto], mantienen en el proceso de rememoración alguna de las piezas clave del sitio,

pero se mantienen todavía distantes de la percepción espacial y evolutiva del conflicto, que durante meses y meses condicionó bruscamente la vida urbana de todos aquellos que habitaban la ciudad.

## BIBLIOGRAFÍA

ASHWORTH, G. J., (1991), *War and the City*, London: Routledge.

BARRANCO, A.; RIU, A., (guion) (2002), *Barcelona – Sarajevo. Història d'una gran amistat*, Barcelona: Ajuntament de Barcelona. Districte 11.

BARRANCO, A.; HAUCK, E.; PONCELAS, M.; RIU, A., (ed.), (2002), *Živjelo Sarajevo! La ciutat en la nostra memòria*, Barcelona: Ajuntament de Barcelona.

BERGSON, H., (1896), *Matière et mémoire*, Paris: Félix Alcan, (versión castellana consultada: Memoria y vida, Madrid: Alianza, 2004).

BERMAN, M., (1987), 'Among The Ruins', en *New Internationalist*, núm.178, diciembre 1987, disponible en: <http://www.newint.org/features/1987/12/05/among>.

BOYER, C., (1994), *The city of collective memory*, Cambridge: MIT Press.

BOLLENS, S. A., (2000), *On Narrow Ground. Urban Policy and Ethnic Conflict in Jerusalem and Belfast*, New York: State University of New York Press.

COWARD, M., (2004), 'Urbicide in Bosnia' en GRAHAM, S., (ed.), (2004), *Cities War and Terrorism: Towards an Urban Geopolitics*, pág. 154-171, Oxford: Blackbell Publishing.

DAS-SABIH (Association of Architects Sarajevo), (1994), *Urbicide Sarajevo: Dossier*, Paris: Ministère de l'Équipement, des Transports et du Tourisme, Direction de l'Architecture et de l'Urbanisme.  
Augé, M., (2003), *Le temps en ruines*, Paris: Galilée.

DAVIS, M., (2002), *Dead Cities and Other Tales*, New York: The New Press, (versión castellana consultada: *Ciudades muertas. Ecología, catástrofe y revueltas*, Madrid: Traficantes de Sueños, 2007).

DELGADO, M., (1999), *El animal público. Hacia una antropología de los espacios urbanos*, Barcelona: Editorial Anagrama.

DELGADO, M., (2013), 'El espacio público contra la calle', en *QRU. núm.1. Espacio Público. Vivencias, proyectos y gestión*, pág. 13-15, Barcelona: Edicions UPC.

DONIA, R. J.; FINE, J. V.A., (1994), *Bosnia and Hercegovina: a Tradition Betrayed*, London: C. Hurst & Co.

DONIA, R. J., (2006), *Sarajevo. A Biography*, London: C. Hurst & Co.

FAMA, KAPIĆ, S., (ed.), (1996), *1992-1993 Sarajevo 1994-1995. Survival Map*, Sarajevo: FAMA.

FAMA, RAZOVIĆ, M., WAGNER, A., (ed.), (1993), *Sarajevo. Survival Guide*, Sarajevo: FAMA.

FERNÁNDEZ-GALINO, L., (1991), *El fuego y la memoria. Sobre arquitectura y energía*, Madrid: Alianza Editorial.

FOUCAULT, M., (1975-76), "*Il faut défendre la société.*" *Cours au Collège de France. 1975–1976*, Paris: Seuil/Gallimard (editado en 1997, *post mortem*), (versión catalana consultada: "*Cal defensar la societat*", Cànoves i Samalús: Editorial Proteus, 2012).

FOUCAULT, M., (1977-78), *Sécurité, territoire, population. Cours au Collège de France. 1977–1978*, Paris: Seuil/Gallimard (editado en 2004, *post mortem*), (versión castellana consultada: Seguridad, territorio, población, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2006).

FRAISL, B., (2004), *Stadt und Trauma. City and Trauma*, Würzburg: Königshausen & Neumann.

- GRAHAM, S., (ed.), (2004a), *Cities War and Terrorism: Towards an Urban Geopolitics*, Oxford: Blackbell Publishing.
- GRAHAM, S., (2004b), 'Cities as Strategic Sites: Place Annihilation and Urban Geopolitics', en *Cities War and Terrorism: Towards an Urban Geopolitics*, pág. 31-53, Oxford: Blackbell Publishing.
- GRAHAM, S., (2004c), 'Introduction: Cities, Warfare, and States of Emergency', en *Cities War and Terrorism: Towards an Urban Geopolitics*, pág. 1-25, Oxford: Blackbell Publishing.
- GRAHAM, S., (2010), *Cities under Siege*, London, New York: Verso.
- HALBWACHS, M., (1950), *La Mémoire collective*, Paris: PUF, (versión francesa consultada: *La Mémoire collective*, Paris: Albin Michel, 1997).
- ITRAGO, C., (2006), *Sobre copias, transformaciones y omisiones: la recomposición de ciudades devastadas*, Barcelona: Tesis Doctorals de la Universitat Politècnica de Catalunya.
- LEFEBVRE, H., (1968), *Le droit à la ville*, Paris: Anthropos, (versión castellana consultada: *El derecho a la ciudad*, Barcelona: Península, 1969).
- LUHMANN, N., (1984), *Soziale Systeme. Grundrisse einer Allgemeinen Theorie*, Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag, (versión castellana consultada: *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*, Barcelona: Anthropos Editorial, 1998).
- LUHMANN, N., (1992), *Introducción a la Teoría de Sistemas*, lecciones magistrales durante el curso 1992, en la Universidad de Bielefeld, Alemania, publicadas en 1996 por Javier Torres Nafarrete, México, D. F.: Universidad Iberoamericana.
- MARGALEF, R. (1968), *Perspectives in Ecological Theory*, Chicago: University of Chicago Press.
- MARGALEF, R. (1980), *La biosfera. Entre la termodinámica y el juego*, Barcelona: Omega.
- MUMFORD, L., (1961), *The City in History: Its Origins, Its Transformations, and Its Prospects*, New York: Harcourt, Brace and World, [versión castellana consultada: *La Ciudad en la Historia. Sus orígenes transformaciones y perspectivas. Volume I y II*, Buenos Aires: Ediciones Infinito, 1966].
- PORTUGALI, J., (2000), *Self-Organization and the City*, Berlin: Springer-Verlag.
- PRSTOJEVIĆ, M., (1994), *Sarajevo, the Wounded City*, Sarajevo: DAG Grafika.
- RICOEUR, P., (2000), *La Mémoire, l'histoire, l'oubli*, Paris: Éditions du Seuil, [versión castellana consultada: *La memoria, la historia, el olvido*, Madrid: Editorial Trotta, 2003].
- SÁNCHEZ, G., (1994), *Sarajevo. El cerco*, Madrid: Editorial Complutense.
- SHAW, M., (2004), 'New Wars of the City: Relationships of "Urbicide" and "Genocide"', en *Cities War and Terrorism: Towards an Urban Geopolitics*, pág. 141-153, Oxford: Blackbell Publishing.
- SIMMEL, G., 1908, *Soziologie*, Berlin, Duncker & Humblot.
- SKUPŠTINA GRADA SARAJEVA, (coord.), (1971), *Prijedlog programa izgradnje i prostornog razvoja Grada Sarajeva za period 1971-1985. godine*, Sarajevo: Stambeno Preduzeće Sarajevo.
- SKUPŠTINA GRADA SARAJEVA, (coord.), (1986), *Elementi dugoročne strategije društveno-ekonomskog i prostornog razvoja Grada Sarajeva za period od 1986. do 2000-2015. godine*, Sarajevo: Stambeno Preduzeće Sarajevo.
- SORKIN, M., (2004), 'Urban Warfare: A tour of the Battlefield', en *Cities War and Terrorism: Towards an Urban Geopolitics*, pág. 251-262, Oxford: Blackbell Publishing.



TAIBO, C., (2000), *La desintegración de Yugoslavia*, Madrid: Los libros de la Catarata.

VAN ALLEN INSTITUTE, (ed.), (2002), *Information exchange : how cities renew, rebuild and remember: New York, Beirut, Berlin, Kobe, Manchester, Oklahoma, San Francisco, Sarajevo*, New York: Van Allen Institute.

UN (United Nations), (1994), *Study of the battle and siege of Sarajevo. Final report of the United Nations Commission of Experts (may 1994)*, Chicago: DePaul University, disponible en: <http://www.ess.uwe.ac.uk/comexpert/ANX/VI-01.htm#I.E>

VEIGA, F., (1995), *La trampa balcánica. Una crisis europea de fin de siglo*, Barcelona: Grijalbo.

WAGENSBERG, J., (1985), *Ideas sobre la complejidad del mundo*, Barcelona: Tusquets Editores.

WOODS, L. (1993), *War and Architecture = Rat i Arhitektura*, New York: Princeton Architectural Press.

### **Filmografía**

KAMERIĆ, Š.; SALA, A., (direc.) (2011), *1395 Days without Red*, coproducida por Londres: Artangel, y Barcelona: La Fundació Museu d'Art Contemporani de Barcelona [MACBA].

LITTLE, A.; SILBER, L., (1995), *The Death of Yugoslavia*, producida por la BBC en el Reino Unido.

WENDERS, W., (direc.) (1987), *Der Himmel über Berlin*, producida por Anatole Dauman y Wim Wenders en Alemania y Francia.